

## ACERCA DE "BERRETIN".

### SUS ACEPCIONES Y ETIMOLOGIA

Por

AMARO VILLANUEVA

Nada hay en filología tan falaz como la semejanza de las palabras: algunas analogías desconciertan, pero no significan nada. **Samin Cano**. "Divagaciones filológicas".

**D**ESDE hace unos treinta años, en ciertos círculos intelectuales metropolitanos se viene exteriorizando, a través de distintos trabajos de tipo lexicográfico, un renovado interés por develar el origen del lunfardismo **berretín**, que perdura vivazmente en el habla familiar porteña, al extremo de haberse incorporado —siempre en el plano popular— a la de casi todo, si no todo el país, con su significado actual de "eso que se le pone a uno en la cabeza": afición desmedida, capricho o empecinamiento frustráneo, cuando no idea fija.

Si la vitalidad de esta voz dentro del habla popular constituye un estímulo más que suficiente para suscitar la investigación etimológica con ánimo decisivo, cabe agregar que **berretín** ofrece, al mismo tiempo, un caso de sumo interés para tratarlo como problema piloto en el campo de nuestra lexicografía. No sólo existen, en efecto, testimonios escritos de los cambios semánticos experimentados por esta palabra en el persistente curso de su empleo: también produjo derivados —**berreta**, **berretero**, **berretinero**, **emberretinar** y **emberretinarse**— que suelen ser de uso tan frecuente como su radical y expresan matices significativos importantes para absolver dudas y contribuir a orientar la investigación. A pesar de lo cual, sin previo planteo del suceso semántico, las opiniones hasta ahora expuestas coinciden en una misma hipótesis, al radicar

el origen de **berretín** en palabras que —perteneciendo a la lengua italiana o sus dialectos— equivalen al sustantivo español **birrete** y, además de ofrecer cierta semejanza fonética, pueden configurar “eso que se le pone a uno en la cabeza”. Vamos a ver, sin embargo, cómo resulta demostrada, al plantear correctamente el problema lingüístico, la inanidad de tal hipótesis.

#### RESEÑA SEMANTICA

El primer registro lexicográfico data del año 1915 y corresponde a Luis C. Villamayor, quien lo hace en los siguientes términos:

**Berretín.** Sitio donde se guarda alguna cosa<sup>1</sup>.

Casi veinte años después, el comisario retirado M. Barrés publica **El hampa y sus secretos**, libro destinado a informar y prevenir al público sobre las distintas formas de la delincuencia, respecto de cuyos nombres lunfardos suele hacer apreciaciones de tipo lexicográfico. Dedica un breve capítulo, que titula **Berretineros**, a los delincuentes así llamados por su especialización en la estafa (el **cuento**), practicada mediante fraude o engaño. El capítulo de los **berretineros** comienza diciendo:

En las prisiones puntualiza al preso hábil en construir lugares destinados a ocultación de cosas, así sea un buraco o excavación en paredes o suelo, etc., y sin excluir a la clasificación general, que significa cosa falsa o dar una cosa por lo que no es, corresponde a la acción del delincuente que mete **berretines**, es decir, que vende por bueno lo inferior o falso, mediante ocultación<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Villamayor, Luis C.: “El lenguaje del bajo fondo” (Vocabulario Lunfardo). Edic. del autor, Establecimiento Gráfico “La Bonaerense”, Buenos Aires, 1915 (128 págs.), pág. 41.

<sup>2</sup> Barrés, M.: “El hampa y sus secretos”, Edic. del autor, Imprenta López, Buenos Aires, 1934 (300 págs.), pág. 215. Reeditado con el título “Sea usted un policía”, Imprenta López, B. As., 1940 (299 págs.), misma página.

*Acerca de "Berretín"*

Pese al desorden expositivo y la sintaxis arbitraria, el párrafo transcrito resulta comprensible si ordenamos su exposición, considerando que, a la acepción general de **berretín**, consignada por el autor, corresponde lógicamente la del derivado **berretinero**, referido al delincuente en ejercicio de su especialidad, es decir, actuando en el medio social; y ambas voces adquieren matiz particular dentro de la prisión, cuando el delincuente es detenido y se convierte en preso. De acuerdo a esto, el párrafo de Barrés expresa:

1º En sentido general, **berretín** significa "cosa falsa o dar una cosa por lo que no es" y, en acepción carcelaria, "lugar destinado a ocultación de cosas" etc.

2º En sentido general, **berretinero** es "el delincuente que mete **berretines**, es decir, que vende por bueno lo inferior o falso, mediante ocultación" y, en las prisiones, "el preso hábil en construir lugares destinados a ocultación de cosas, así sea un buraco o excavación en paredes o suelo".

El segundo registro lexicográfico de **berretín** aparece en el **Breve Diccionario Lunfardo**, de Gobello y Payet (1959), del que transcribimos:

**Berretín** s. 1. Sitio donde se guarda alguna cosa (V.), escondrijo. 2. Capricho, antojo. 3. Aplicase a los objetos de rica apariencia y menguada calidad<sup>3</sup>.

En esta misma obra, los autores citados dan asimismo el primer registro lexicográfico de la voz **berreta**, en estos términos:

**Berreta**. s. (deformación de **berretín**). Aplicase a los objetos de rica apariencia y menguada calidad<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Gobello, José y Payet, Luciano: "Breve diccionario lunfardo", Editor A. Peña Lillo, Colección "La Siringa", B. As., 1960 (72 págs.), pág. 16.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pág. 15.

En su **Vocabulario Familiar y del Lunfardo** (1963), Federico Cammarota registra también ambas voces:

**Berreta.** m. y f. Adj. Bastardo, de poca calidad y fina apariencia.

**Berretín.** m. Sust. Ambición, afición desmedida. El **berretto** italiano, padre del birrete o sombrero de género, al ser cosa que se pone para quedar allí todo el día, lo identifica en su proveniencia y figura<sup>5</sup>.

Y, finalmente, Fernando Hugo Casullo, en su **Diccionario de Voces Lunfardas y Vulgares** (1964), registra asimismo ambas voces:

**Berreta.** s. (Voz de origen italiano, deformación de "berretín"). Dícese de los objetos de mucha apariencia o figura, pero de poca o ninguna calidad.

**Berretín.** s. Afición desmedida hacia determinadas cosas, rayana ya en manía. 2. s. Igual que **berreta**. 3. s. Lugar donde se tiene guardada una cosa<sup>6</sup>.

Como se observará, de esta exposición de registros lexicográficos no se desprende con claridad un orden estricto de aparición de las diversas acepciones de **berretín**, sincrónico al desarrollo semántico experimentado realmente por esta palabra a través del uso. Es notoria, en cambio, la arbitrariedad reinante, al extremo de que algunos autores sólo consignan su significado más corriente a la fecha del registro o le dan primacía en el orden de las acepciones, sin aclaración alguna al respecto. Todo lo cual importa reconocer que la investigación carece del apoyo indispensable para orientarse hacia el origen de la voz. En consecuencia, cualquier hipótesis etimológica no puede pasar de tal, por reducirse a un acertijo, tan aleatorio en su origen como en su argumentación.

<sup>5</sup> **Cammarota**, Federico: "Vocabulario familiar y del lunfardo", Edic. del autor, Estab. Gráfico "Standard", B. As., 1963 (62 págs.), pág. 17. La transcripción comprende la referencia etimológica, que corresponde al tema del capítulo siguiente.

<sup>6</sup> **Casullo**, Fernando Hugo: "Diccionario de voces lunfardas y vulgares", Editorial Freeland, B. As., 1964 (230 págs.), pág. 37. En la transcripción se suprimen las citas de autores.

### *Acerca de "Berretín"*

Corresponde destacar, sin embargo, un hecho positivo de esta exposición: la aparición de **berreta** en el habla, ya mediado el siglo, y su oportuno registro lexicográfico como sustituto de **berretín** en la acepción de cosa falsa o de mera apariencia, por predominar en el uso de esta última voz, que es la radical, el significado de capricho, antojo o afición desmedida. Este fenómeno lingüístico es de importancia significativa, como oportunamente lo veremos.

#### RESEÑA ETIMOLÓGICA

En lo que respecta al origen de la palabra **berretín**, la primera preocupación por precisarlo creo que corresponde a Roberto Arlt, allá por 1930, quien la reflejó en una de sus **Aguafuertes Porteñas**, publicadas en el diario **El Mundo**, que sólo conocemos por esta alusión del mismo Arlt:

El autor de estas crónicas, cuando inició sus estudios de filología **lunfarda**, fue víctima de varias acusaciones, entre las que las más graves le sindicaban como un solemne **macaneador**. Sobre todo en la que se refería al origen de la palabra **berretín**, que el infrascripto hacía derivar de la palabra italiana **berretto**...

Diez años después, el eminente lingüista español Américo Castro, radicado a la sazón entre nosotros, confirmaba la hipótesis de Arlt. En el Congreso de Profesores de Literatura Iberoamericana celebrado en la Universidad de California (Los Angeles, EE. UU.), en 1940, presentó un ensayo sobre lengua e historia argentinas, que luego dio cuerpo a un volumen, en el que se lee:

**Berretín**. Idea o sentimiento arraigado, manía, del milanés **beretín** "berretto, gorra". Para el cambio de sentido, comp. francés "en etre coiffée", vasco

<sup>1</sup> Arlt, Roberto: "Aguafuertes porteñas", Editorial Losada, B. As., 1958 (200 págs.), pág. 39 ("El furbo").

**casqueta**, "rabieta infantil" (tal vez, fr. *casquette*). Se dice también emberretinado\*.

Casi un cuarto de siglo más tarde, José Edmundo Clemente, en **El idioma de Buenos Aires** (1953), enumerando algunas de las palabras extranjeras incorporadas a nuestro léxico, menciona entre las pertenecientes al italiano (en paréntesis va la voz extranjera y, luego, el sentido con que la usamos):

Berretín (**beretin**), sentimiento arraigado\*.

Muy poco después, en **Lunfardía** (1953), capítulo "Genovesismos", nos dirá José Gobello:

Aun hay más. **Berretín** lo hemos tomado del genovés **beretin** (en italiano, **berretino**). Significa capricho, idea fija que, como el birrete, se mete en la cabeza. De ese modo se lo entiende en el tango **Palermo**, de Villalba, Braga y Delfino:

**Berretines que tengo con los pingos,  
metejonés de todos los domingos...**

Por extensión, díjose de las cosas que sólo tenían un valor extrínseco y sentimental, y luego también de las que no tienen ninguno:

**Eran polenta el bobo y la marroca  
y la empedrada fule, berretín...** Carlos de la Púa.

Agregaré que en francés **beguin**, cofia que integra el hábito de las beguinas, religiosas de la orden fundada en el siglo XII por Lamberto La Bégué... tiene asimismo significado metafórico de capricho amoroso<sup>19</sup>.

\* **Castro Américo**: "La peculiaridad lingüística rioplatense", Editorial Losada, B. As., 1941 (159 págs.), pág. 157 / 2ª edición: Editorial Taurus, Madrid, 1960 (150 págs.), pág. 124. En la transcripción se suprime una cita periodística, dada como testimonio del uso de la voz.

\* **Clemente**, José Edmundo: "El idioma de Buenos Aires" (edición conjunta con "El idioma de los argentinos", de Jorge Luis Borges), Editores Peña, Del Giudice, B. As., 1953 (59 págs.), pág. 44.

<sup>19</sup> **Gobello**, José: "Lunfardía", Editorial Argos, B. As., 1953 (149 págs.), pág. 57.

### *Acerca de "Berretín"*

En 1960 apareció en el diario **El Mundo** una nota titulada **Lingüísticos**, con el subtítulo **Berretín** y bajo el pseudónimo de **Erasmus**, de la que transcribimos lo esencial:

**Berretín**, en el lunfardo de donde procede, significa **terquedad, capricho, manía, lo que se le pone a uno en la cabeza**. Probablemente data de la segunda década del presente siglo. Está tomada del genovés con el significado de **birrete**. El **Dizionario Moderno Genovese - Italiano Italiano - Genovese**, del Prof. Gaetano Frisoni, Génova, 1910, dice: **berrettin. s. m. Berrettino. da notte, Berretta o berretto da notte...**", hasta aquí Frisoni. El empleo de **berretín** debió de haber comenzado en el barrio de la Boca, donde ha habido tanto genovés, y de allí se irradió su difusión. Se llamó **berretín**, con un sentido evidentemente diminutivo, al **birrete de papel** que suele improvisar el pintor de obra, empleando casi siempre una hoja de periódico, para protegerse con él la cabeza de las gotas de pintura que caen durante el trabajo. De esta acepción no tardó en pasar a la figurada: **aquello que se le pone a uno en la cabeza** <sup>11</sup>.

Ya hemos visto, al hacer la **reseña semántica**, que Federico Cammarota, en su **Vocabulario Familiar y del Lunfardo** (1963), deriva el lunfardismo del italiano **berretto**.

Y José Gobello, en **Vieja y Nueva Lunfardía** (1963), aporta nuevos argumentos en abono de la hipótesis que asigna origen genovés a la voz en cuestión:

**Berretín**. En su acepción de escondrijo —"sitio donde se guarda alguna cosa", dice Villamayor—, y su derivado **emberretinar**, lo he escuchado en la cárcel hasta el hartazgo, lo mismo que sus sinónimos **canuto** y **encanutar**. Como capricho y sus análogos, corresponde al **béguin** del argot, que también es un **berettin**.

**Berretín ... Genovés: Lasciàse piggià o berettin**. Dejarse engañar con supercherías. Dejarse gobernar (el marido por la mujer) <sup>12</sup>.

Por último, hacia fines de 1964, el periodista Horacio de Dios pu-

<sup>11</sup> Diario **El Mundo**, B. As., 12-VII-1960.

<sup>12</sup> **Gobello**, José: "Vieja y Nueva Lunfardía", Editorial Freeland, B. As., 1963 (210 págs.), págs. 139 y 145, respectivamente.

blicó, también en el diario **El Mundo**, con el título general de **Artífices de la Berreta**, una serie de notas divulgatorias de los progresos alcanzados en la fabricación de gemas sintéticas o piedras preciosas artificiales y, por ende, de joyas de bellísima apariencia pero falsas, así como de los métodos usados para reconocerlas. El autor inició esas notas con una rauda incursión lexicográfica acerca del origen y el sentido de la voz **berreta**. Lo que dio pie a una carta aclaratoria, enviada por un preso, desde la Cárcel de Caseros, que el periodista reprodujo en su nota final. Dada su extensión, resumiremos aquí sus principales conceptos:

En lunfa, los falsificadores no se llaman **berretineros** sino **barreteros**. **Barreta**, lunfa canero, es opósito de **polenta**, pulenta o polentería, que es lo genuino, puro, bueno. **Berreta** es una forma criptológica de **barreta**. **Barreta rusa** es un despectivo, para designar las alhajas de fantasía más ordinarias y baratas. **Berreta**, por analogía, deriva del metal barato de que están hechas las alhajas de fantasía, siendo la **barreta** una herramienta de hierro: ¡Por favor, por nada del mundo vaya a mencionar siquiera una posibilidad de que el término derive de **berretín**! **Berretín** es, ante todo, un escondrijo. Es lunfa canero, y en el berretín se guarda (o **emberretina**) todo lo que se tiene, pero que no se puede tener, para que no lo encuentre la yuta, ya sea cuando recorre o cuando hace requisa... Cuando decimos **berretines de guapo** o de cualquier otra cosa, no hacemos más que usar el término en su extensión, que contempla lo psíquico... **Berretín** puede derivar muy bien de **barreta**, ya que todo aquello que es seguro, en el sentido de que nadie entre, salga o robe, es de hierro. En todo caso, directamente, **berretín** y **berreta** no tienen nada en común... o lo tienen tanto como un mate y un sombrero tirolés<sup>12</sup>.

El autor de esta carta, cuya insolvencia léxica no necesita encomio, la comenzaba haciendo énfasis de su conocimiento del **lunfa canero** (el lunfardo carcelario, puro, castizo), pese a lo cual olvida o ignora que la palabra **barretero** designa a un especialista del gremio de los es-crushantes, ajeno por completo al de los falsificadores. Con todo, pasando por alto sus apreciaciones de carácter etimológico, tan ingeniosas

<sup>12</sup> Diario **El Mundo**, B. As., 9-X-1964.



### *Acerca de "Berretín"*

y arbitrarias como cualesquiera otras, corresponde señalar los aspectos positivos de su carta:

1º Consigna la antinomia u oposición semántica de **barreta** (equivalente de **barreta** o **berretín**) y **polenta**, es decir, de lo falso u ordinario y lo auténtico, genuino, de calidad que Carlos de la Púa puso en verso citado por Gobelio.

2º Precisa que **berretín** es escondrijo, en **lanfa canero**.

3º Proporciona un antecedente temporal de la corrupción fonética o alteración de **bérreta** en **barreta**, de la que su carta es testimonio.

4º Registra la enfatización peyorativa de **berreta** o **barreta** en **berreta** o **barreta rusa**.

Resumiendo el capítulo: no es posible pasar por alto la curiosa unanimidad con que los etimógrafos —excepto el corresponsal canero de Horacio de Dios— han avanzado por un solo e idéntico camino hipotético, que ni siquiera aparece como el más recto hacia el origen de la voz tratada, desde que no parte de una determinación previa de su curso semántico. Y el planteo semántico es cuestión previa porque, al dejar establecido el significado directo, original o primitivo del vocablo de que se trata, ahorra la posible caída en hipótesis etimológicas viciosas, fundadas en acepciones derivadas, traslaticias y secundarias, y sugeridas por analogías fonéticas que pueden resultar tan seductoras cuanto peregrinas, como nos lo advirtió Sanin Cano.

## II

### PLANTEO DEL REPERTORIO SEMANTICO

A través de la **reseña semántica** hemos visto que son tres las acepciones comúnmente admitidas para la voz **berretín**. Ellas son, resumiéndolas y enunciadas sin orden de preferencia: Escondrijo, lugar donde se

guarda algo. / Cosa falsa o de mera apariencia. / Afición, obstinación, capricho.

¿Cuál de ellas es la primitiva, la directa? ¿Cuál su orden de aparición en el lunfardo o en el habla porteña?

El primer registro lexicográfico de **berretín** data de 1915 y lo hace Luis C. Villamayor, asignándole un solo significado, equivalente a escondrijo: "sitio donde se guarda alguna cosa". Pero, al tratar el artículo **dique**, el mismo autor da una acepción de **berretín** que no incorporó al registro de esta voz:

**DIQUE** (Dar). Enseñar o dejar ver un objeto, al mismo tiempo que se cambia por otro, sin que lo note el interesado. **Dar dique y berretín** — en **laburos de cuentos del tío, pegar el cambiaso**, igual a entregar el **paco o balurdo** a la víctima y quedarse con el dinero de ésta".

Esto quiere decir que **berretín** conservaba todavía, en 1915, a través de la expresión lunfarda **dar dique y berretín**, un significado equivalente a **paco o balurdo**, que no le registró el lexicógrafo. Porque esa frase significa dejar consumado el acto delictuoso, como el propio Villamayor lo consigna a través de la equivalencia con **pegar el cambiaso** y el comentario inmediato con que la explica. Sin economía verbal, por lo tanto, el elíptico modismo lunfardo debe entenderse así: "**dar dique, primero, y, luego, dar berretín**". O **meter berretín**, como expresa el comisario Barrés, es decir, **meter el paco o balurdo**. La sinonimia no puede ser más evidente y explícita.

Ahora bien: si el testimonio consta en la misma obra de Villamayor ¿por qué éste no incorporó tal acepción al registro de la voz **berretín**? Presumiblemente porque ésta, en el uso, había cedido ya la plaza a **paco o balurdo** para designar el paquete de papeles simulando dinero, aunque mantenía vigente tal acepción en esa frase ritual del laburo lunfardo. Aparte de que Villamayor, como lexicógrafo, no se caracteriza por metódico, ni tampoco es el único que sólo impone a una

" Villamayor, Luis C.: ob. cit., pág. 66.

*Acerca de "Berretín"*

voz su significado más usual a la fecha del registro. Volviendo a la secuestrada acepción: el hecho de que su derivado **emberretinar** nunca haya circulado —según mis constancias— con el significado de **embaludar o empacar**, permite suponer que el uso de **berretín**, en esta acepción primitiva, debió de ser temporalmente breve, habiéndoselo reemplazado muy pronto por **balurdo** y **paco**. Pero el caso cierto es que tuvo tal significado concreto o directo, que debió ser el primero, el más antiguo, si algo testimonian las constancias expuestas. Por tanto, consignemos el dato, siquiera sea provisoriamente:

**Berretín**. m. 1ª acep. ant. Nombre dado al paquete de papeles que, hábilmente preparado, semeja a simple vista una gran suma de dinero, con que se engatusa al otario en el **trabajo de cuento**. Sinónimos: **balurdo** y **paco**.

¿En qué orden siguen apareciendo las otras acepciones de **berretín**? Todavía no disponemos de un repositorio cronológico del vocabulario lunfardo que nos absuelva de dudas. Lo práctico, en consecuencia, sería aceptar como segunda acepción la registrada por Villamayor, equivalente a **escondrijo**. Pero la lógica del lenguaje o de su mecanismo normal trae a proceso la exposición del comisario Barrés, de cuyas constancias ordenadas resultaba que, en su sentido más general, **berretín** equivale a "cosa falsa o dar una cosa por lo que no es"; y, en las cárceles o en sentido particular, "lugar destinado a ocultación de cosas, buraco o excavación en paredes o suelo". Como se ve, hay aquí una acepción más general, que no es la **camera** pero que es bien lunfarda, puesto que en ella conserva **berretín** su sentido de "dar una cosa por otra", connotado en la ya estudiada frase ritual del laburo lunfardo: la acepción de **cosa falsa**. Y el tránsito semántico de **paco** o **balurdo** a **cosa falsa**, de **mera apariencia**, **carentes de valor** o **calidad** no ofrece dificultad alguna para producirse espontáneamente en el mecanismo del lenguaje oral. Porque el **paco** y el **balurdo** no sólo son **cosa de apariencia**, **carente de valor**, sino también **cosa falsa**, como que están hechos para pasarlos por buenos. Además, la estimación de este significado como segundo en orden de aparición, halla fundamento en un fenómeno lin-

güístico muy elocuente: **berretín**, en su sentido de escondrijo, llega a verse sustituido o subrogado, en el uso actual, por **enterradero** (referido a cosas robadas) o **canuto** (para cosas ocultas dentro de la cárcel) y por **aguantadero** (referido a personas, a delincuentes prófugos o buscados por la policía); en cambio, en la acepción de cosa falsa, de mera apariencia y carente de valor, no desaparece sino que se modifica, se apocopa en **berreta**, es decir, conserva su raíz, mantiene su valor semántico, antitético de **polenta**, que es lo auténtico, lo de valor real. Es la antinomia llevada al verso por Carlos de la Púa y consignada por el corresponsal canero de Horacio de Dios, que ha registrado asimismo la enfatización peyorativa de **berreta** en **berreta rusa** “para designar las alhajas de fantasía más ordinarias y baratas”. Aquí resulta oportuno anotar que el derivado **berreta** no aparece en el lunfardo y se vulgariza en el habla porteña por simple ocurrencia o por obra de la presunta harganería a que suele atribuirse la universal propensión al apócope, ni tampoco por la natural tendencia renovadora del lunfardo en procura de oscuridad: aparece como lógica consecuencia de la necesidad de reemplazar en tal acepción a su radical **berretín**, debido al predominio que adquiere, en el uso de éste, su sentido figurado de afición, antojo o capricho. Se trata, pues, de un fenómeno lingüístico de mucho valor significativo, que hasta parecería querer expresarnos sobradamente (si no sobradamente) que en la voz **berretín** —permítaseme la paradoja— lo auténtico es **lo falso**.

A mayor abundamiento, conviene recordar que, en el oficio lunfardo, produce derivados como **berretero** o **berretinero**, que designan al delincuente especializado en **meter berretines**, es decir, “vender por bueno lo inferior o falso”, según expresa el comisario Barrés.

Podrá preguntar el lector: ¿por qué Villamayor tampoco registró esta segunda acepción de **berretín**, si ya circulaba en el comercio del habla lunfarda? Seguramente por las mismas razones porque no registró la primera. Y porque no era metódico. Hagámoslo nosotros, entonces, aunque también provisoriamente:

### *Acerca de "Berretín"*

**Berretín**, m. 2ª acep. Por extensión, cosa falsa, alhaja de fantasía, de mera apariencia, carente de valor o calidad. Después, **berreta**, por apócope. Y, por corrupción, **barreta**.

La determinación del orden de aparición de las dos acepciones restantes se torna difícil sin el auxilio de un vocabulario cronológico, aunque es indudable que se trata de formas traslaticias o derivadas, posteriores al significado de **cosa falsa, alhaja de fantasía**, etc.

Si nos atenemos a los antecedentes expuestos, el tercer lugar, en el orden de aparición, corresponde al significado de **escondrijo** o "sitio donde se guarda alguna cosa", registrado por Villamayor. Es el significado **canero**, admitido igualmente por el comisario Barrés, como secundario o particular con respecto al de **cosa falsa**. Significado que se mantiene vigente en los días actuales, según el testimonio de Gobello y el todavía más reciente y rotundo del corresponsal de Horacio de Dios: "**Berretín** es, ante todo, un escondrijo. Es lunfa canero". Para éste, además, el término, usado en su extensión, "contempla lo psíquico", "cuando decimos **berretines de guapo** o de cualquier otra cosa". Ni Villamayor ni Barrés aluden a esta última acepción figurada: afición, obstinación, pretensión, capricho, "eso que se le pone a uno en la cabeza", que para **Erasmus** "probablemente data de la segunda década del presente siglo" y sería la única acepción de **berretín**, puesto que hace abstracción absoluta de las demás. Y para Gobello, desde **Lunfardía** (1953) hasta **Vieja y Nueva Lunfardía** (1963), esta última acepción figurada sería la original o primitiva, puesto que, tras enunciarla, atribuyéndola a la voz origen genovés, y autorizarla con una cita, agrega: "Por extensión, dijose de las cosas que sólo tenían valor extrínseco y sentimental, y luego también de las que no tienen ninguno". Pero también Gobello, como se habrá advertido, en el trance etimológico hace abstracción del registro de Villamayor, y no porque le sea desconocido. De manera que el balance de referencias y abstracciones parece ubicar el fiel en la primacía del significado que registrara Villamayor.

¿Pero de qué modo **escondrijo** (sitio donde se guarda alguna co-

sa) pudo derivar semánticamente de **cosa falsa** o de **mera apariencia**? No olvidemos que se trata de un sentido figurado, traslaticio, cuyo proceso comienza seguramente cuando la **falsedad** material del **berretín** se transporta, por extensión, a todo cuanto refleje **falsedad, simulación** o **apariciencia** dentro de la conducta humana. En cierta época del presente siglo, **andar** o **venir con berretines** significó tener entripados, andar con tapujos, proceder con simulación u ocultaciones. Uno de aquellos conversados cuadrillos de arrabal con que la pluma retozona de Juan Francisco Palermo animó la prensa porteña de comienzos del siglo, hace befa de una asamblea de carreros, convocada a raíz de un conflicto gremial, donde dice un orador:

—“Los patrones de las tropas 'e carros han batido que no quieren saber minga con el pliego'e condiciones y las van de **berretines** porcos...”<sup>15</sup>

En otro, donde el mismo autor nos presenta al **pasiandero** Parodi, en circunstancias en que recibe dinero de su mujer, se escucha al individuo regañarla:

—¡Araca! ¡Nada más que ocho gruyos, eh? ¡Avisá!... Deserrecañá lo demás, vamos, qué vení con **berretines** fuleros...”<sup>16</sup>

De la simulación u ocultación y de la cosa oculta, naturalmente, **berretín** pasará luego a designar el lugar en que se la esconde. Su derivado **emberretinar** tiene este sentido original de ocultar, esconder y, por extensión, guardar. De modo que anotamos, siempre provisoriamente:

**Berretín**, m. 3ª acep. fig. En las cárceles, escondrijo, lugar donde se esconde o guarda alguna cosa. Sinónimo: **canuto**. Por extensión, sitio donde se oculta un delincuente. Sinónimo: **aguantadero**.

<sup>15</sup> Palermo, Juan Francisco (Quico): “El corazón del arrabal”, Edic. del autor, Imprenta A. Predemonte, B. As., 1920 (156 págs.), pág. 78.

<sup>16</sup> Ibidem, pág. 105.

### *Acerca de "Berretín"*

Finalmente, la otra acepción, también figurada y la más corriente en el habla porteña actual: "afición inmoderada, capricho, obstinación, pretensión". **Eso que se le pone a uno en la cabeza** y que, sin embargo, nada tiene que ver, semánticamente, con el pintoresco **birrete**, tan zarrandeado por los etimólogos. Porque este nuevo sentido figurado de **berretín** deriva, evidentemente, de su segunda acepción: "cosa falsa, alhaja de fantasía", etc. La voz que provoca el traslado metafórico, el nuevo matiz significativo del lunfardismo, es de frecuentísimo uso en el habla familiar: nada más común, en efecto que llamar **fantasías** a las joyas de imitación, adornos **de mera apariencia, carentes de valor**. Por otra parte, **fantasía** es el nombre técnico dado en el comercio a tal tipo de joyas, cuya difusión en todo el mundo ha originado el sustantivo **bisutería** (del francés, **bijouterie**), incorporado al diccionario académico con el significado de "joyería de imitación". Esos adornos baratos que llamamos **fantasías**, para el lunfardo fueron **berretines** y, más luego, **berretas**. Por eso, el viejo verso de Carlos de la Púa: "y la empiedrada fule, **berretín**". Por eso, el título reciente de la serie de notas periodísticas de Horacio de Dios: "Artífices de la **berreta**". Decir **berretín** era decir **fantasía**. Y la sola mención de la voz testimonial del proceso metafórico ahorra argumentaciones: de las **fantasías** concretas, algunas de ellas de notable **apariencia**, que nos brinda el comercio y a que recurre alguna gente con ánimo de **aparentar**, el vocablo lunfardo pasó a designar, sin esfuerzo, también las **fantasías** abstractas, de orden mental, esas que "se le ponen a uno en la cabeza", acaso irrazonablemente, ya sean afanes de aparentar, pretensiones de figuración, apetitos de fortuna, ambiciones de mando, deliquios de conquistas amorosas, ilusiones de desquite en la ruleta o el hipódromo, en fin: fantasías, **berretines**. . . De aquí proceden los matices significativos de ilusionarse, empecinarse y ofuscarse que connota el verbo **emberretinarse**, además del de esconderse u ocultarse, ya caído en desuso por haberse transferido la acción al reflexivo **aguantarse**. En consecuencia, completemos el registro provisorio de acepciones:

**Berretín.** m. 4<sup>a</sup> acep. *fig.* Afición inmoderada, pretensión, capricho, obstinación, terquedad.

Ahora estamos en condiciones de abordar la investigación etimológica, de iniciar la pesquisa del origen de **berretín**.

#### PRONTUARIO ETIMOLOGICO

Establecida la progresión semántica del sustantivo **berretín** y determinada su acepción original, la primitiva y directa, idéntica a las de **paco** y **balurdo**, el problema etimológico se simplifica notablemente: porque, antes de llamarse **berretín**, el paco o balurdo se llamó **baratín**.

En el cuantioso tratamiento que se ha hecho de esta palabra lunfarda, nadie mencionó, hasta hoy, **El idioma del delito**, del doctor Antonio Dellepiane, seguramente porque la palabra **berretín** no figura en el **Diccionario Lunfardo-Español** que le da complemento y que es el primer trabajo lexicográfico metódico sobre esa jerga. Pero Dellepiane no registra esa voz, lógicamente, porque entonces no tenía esa forma. En cambio, registra el sustantivo **baratín** y el verbo **baratinar**, que no han merecido la menor atención a nuestros etimólogos, distraídos por las sugerencias fonéticas provenientes de los abigarrados dialectos itálicos usuales en algunos barrios porteños. Veamos esos registros de Dellepiane:

**Baratín.** m. El rollo de papeles de estraza que se le deja al **otario** en cambio de su dinero, en el **trabajo de cuento** (legado del tío, etc.).

**Baratinar.** a. La operación de cambiar el **baratín** por el dinero del **otario**, sin que éste lo advierta, en el **trabajo de cuento**. Lo mismo que **pegar el cambiao**”.

En verdad, resulta sorprendente que un testimonio lexicográfico

” **Dellepiane**, Antonio: “El idioma del delito”, Editor A. Moen, B. As., 1894, (128 págs.), pág. 60.



*Acerca de "Berretín"*

tan valioso haya pasado desapercibido, hasta hoy, a nuestros especialistas en asuntos de léxico, máxime cuando han transcurrido siete lustros desde que se inició el debate acerca del origen de **berretín**. El hecho estaría denunciando, por cierto, el excesivo margen que se concede a las veleidades de la improvisación, en una disciplina de tanta trascendencia científica y social. Porque el ignorado registro de Dellepiane nos ha venido brindando, desde 1894 y dentro del propio vocabulario lunfardo, el antecedente lingüístico inmediato, de la palabra investigada: este **barratín**, de absoluta identidad semántica y notable semejanza fonética con **berretín**.

Sólo faltó que el ilustre lexicógrafo del idioma del delito consignara textualmente la equivalencia de **baratín** y **balurdo**, que resulta obvia, Porque, además, en la misma página, casi precediendo a **baratín**, anota:

**Balurdo**. m. Rollo de papeles, que a simple vista semeja una gran suma de dinero, con que el grupo engatusa al otario en el trabajo de cuento. La cubierta de este rollo, formada con algunos billetes de banco hábilmente dispuestos, se llama la **capa del balurdo**<sup>28</sup>.

Las definiciones de ambas voces, como se ve, no pueden ser más idénticas. Además, si alguna duda pudiera quedar con respecto al tránsito de **baratín** a **berretín**, se da también un hecho, de mucho valor significativo para la lingüística, en casos tales: la desaparición de la voz precedente, al ser sustituida en el uso por su derivada. En efecto: **baratín** ya no aparece en el registro de Villamayor (1915), del mismo modo que **berretín** no figura todavía en el registro de Dellepiane (1894).

Por otra parte, la definición que da Dellepiane del verbo **baratinar** es casi idéntica —salvo la mejor redacción— a la que da Villamayor de la frase **dar dique y berretín**, con el agregado de que ambas incluyen la equivalencia con **pegar el cambioso**. Y dos cosas iguales a una tercera...

<sup>28</sup> Ibidem, pág. 60.

Quiere decir, pues, ya sin lugar a dudas, que el antecedente etimológico inmediato de **berretín** se da, como decíamos, dentro del propio vocabulario lunfardo, en el sustantivo anticuado **barafín**.

Ahora bien: ¿de dónde proviene el lunfardismo anticuado **barafín**? En sentido estricto, tanto este sustantivo lunfardo como el verbo en que derivó tienen antecedentes semánticos en la lengua española, cuyo repositorio académico incluye estos registros:

**Barata**. f. Trueque, cambio.

**Baratador-ra**. adj. Embustero, engañador.

**Baratar**. tr. Permutar o trocar unas cosas por otras.

**Barateria**. f. Delito cometido con fraude; engaño, fraude en compras, ventas o trueques.

**Baratero-ra**. adj. Engañoso<sup>19</sup>.

A estas voces españolas corresponden, en el orden expuesto y con significado idéntico o semejante, las siguientes voces italianas: **baratto**, **barattiere** (que vale por baratador y baratero), **barattare** y **baratteria**. Lo cual supone que la indagación semántica puede extenderse al griego, lengua de que proviene el verbo **baratar**, según la Academia Española. Pero el lunfardismo **barafín** es castellanización del sustantivo italiano **barattina**, semánticamente emparentado con el precedente grupo de palabras españolas e italianas, del que Fanfani nos da este explícito registro, en su ya clásico diccionario de la lengua del Dante:

**Barattina**. s.f. Significa nell'uso quel medesimo che **baratto**: onde la frase **Fare la barattina di checchessia**, per barattarlo con altra cosa. Generalmente però **Barattina** significa **Scambio di una cosa in un' altra fatto con frode**, come chi, per esempio, ti offerisse da comprare un oggetto bello e prezioso, e dopo averlo tu comprato, te lo scambiasse, senza che te ne accorga, in un altro, eguale di forma, ma scadente e di minor pregio<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> **Real Academia Española**: "Diccionario de la Lengua Española", 18ª edición, Madrid, 1956 (1370 págs.), pág. 166.

<sup>20</sup> **Fanfani, Pietro**: "Vocabulario della lingua italiana", Editor Successori Le Monnier, Firenze, s/d., (1695 págs.), pág. 172.

*Acerca de "Berretín"*

Evidentemente: el **baratín**, de **baratinar**, y el **berretín**, de **dar di-que y berretín**. Lo bueno hubiera sido que Fanfani anotara también la equivalencia con el giro lunfardo **pegar el cambiaso**, puesto que de eso se trata... De modo que, violentando un poco la tesisura del dialecto matemático, podemos concluir: tres cosas iguales a una cuarta, son iguales entre sí. En consecuencia, queda resuelta la progresión etimológica que, en orden descendente, se expresa así:

**barattina > baratín > berretín.**

En cuanto al verbo **baratinar**, es evidente su formación lunfarda, como la de sus sinónimos **embalurdar** y **empacar**, que lo reemplazan en el uso.

ESQUICIO FONETICO

Resta considerar, finalmente, el aspecto fonético del problema, en cuya ecuación debe admitirse como factor principal la intervención de los dialectos itálicos predominantes en algunos barrios porteños: sólo así se explica el anómalo tránsito fonético de **baratín** a **berretín**. Este se produce, en efecto, con una profunda modificación del radical, que de **barat-** se convierte en **barrat-** en la derivada. Pero como tan ruda alteración fonética no afecta para nada al semantema, desde que la derivada sigue significando lo mismo que la radical, ello es indicio evidente de que sólo se ha operado el tránsito por corrupción oral del vocablo, fenómeno conocido en lingüística. En este caso, para adecuar el léxico al problema, la corrupción constituye un verdadero **cambiaso** de raíz, lo que explica la desorientación de los lexicógrafos en la accidentada pesquisa etimológica.

El hecho es que sólo ahora, en el plano puramente fonético, se le brinda al socorrido **birrete** la feliz oportunidad de intervenir en el problema. Porque, en italiano, **berretto** y **berretta**, con la sola diferencia de género, son la misma cosa, como si dijéramos **gorro** y **gorra**. El disminu-

tivo común es **berrettino**: gorrito, gorrita, gorro de dormir, birretito, etc. Pero el diminutivo italiano **berrettino** —digámoslo **cum grano salis**— se **desfonetiza** dialectalmente y se vuelve:

**berettin**, en genovés,

**barettino**, en romanesco,

**barrëttino**, en napolitano.

Como se apreciará, todos estos diminutivos dialectales ofrecen bastante analogía fonética con el anticuado lunfardismo **baratín**. Y si el romanesco tiene la misma sílaba inicial, el genovés la tiene en su terminación. Es digno de observar, asimismo, que en el napolitano se da la misma sílaba inicial, junto con el sonido fuerte de la erre, en la sílaba media, que está igualmente en el diminutivo italiano, el más análogo, fonéticamente, a la voz lunfarda ya corrompida. Cabe presumir, pues, que la contaminación fonética del lunfardismo **baratín** debió producirse desde todos los ángulos del italiano y sus dialectos, hasta provocar la corrupción definitiva en **berrettín**. La reconstrucción del desarrollo real de este proceso oral de corrupción de la voz resulta hoy ciertamente impracticable, por lo mismo que el fenómeno se ha ido fraguando en el abigarrado diálogo vecinal, de registro muy aleatorio, si no imposible.

Lo cierto es que, desde comienzos del siglo, la voz corrompida **berrettín** concluyó por imponerse en el lunfardo, hasta fijarse definitivamente y pasar al habla familiar porteña, sin que el rudo accidente fonético que provocó la desaparición de **baratín**, afectara su contenido semántico. Después, esa voz experimentó los cambios de significado que ya se conocen, hasta asumir hoy, casi exclusivamente, el de “eso que se le pone a uno en la cabeza”, que son **fantasías** y no **birretes**, como queda demostrado.

Como queda igualmente demostrado que la imaginación popular

*Acerca de "Berretín"*

se maneja en la sutileza metafórica con más espontaneidad de la que se le reconoce y mayor gracia de la que se le atribuye.

---

**AMARO VILLANUEVA** (Rivadavia 2431, 4º, 2, Buenos Aires). Ver datos en **Universidad**, Nº 52.

